

ALARMA POR LA VIOLENCIA JUVENIL

Los especialistas apuntan a la falta de límites y a la crisis de autoridad

Aseguran que desde fines de 2006 hay un aumento de casos, producto de un "estado de crispación"

La falta de límites; el quiebre de las formas tradicionales de regulación social; la crisis de las figuras que encarnan la autoridad, llámense padres, educadores o Estado, y la poca identificación que tienen hoy los adolescentes con los modelos del pasado son algunas de las causas en las que habría que investigar si se quiere entender el aumento de enfrentamientos cada vez más violentos que involucran a jóvenes.

Esas son las conclusiones que surgen de la consulta que se hizo a distintos sociólogos, antropólogos, educadores y demás especialistas que investigan este aumento en las formas violentas.

También fue la reflexión que hicieron distintos padres que formaron agrupaciones a partir de episodios que protagonizaron sus hijos, como Diversión sin Violencia, formada en 2001 por padres de chicos víctimas de violencia a la salida de los boliches, o Interpadres, que comenzó en 2002 como Padres en Red, entre progenitores preocupados por la diversión nocturna del adolescente.

"Hoy, muchos chicos sienten que no tienen familia o, más bien, alguien que se ocupe de ellos, que los espere para cenar o que se involucre en sus problemas. Es un papel que como padres hemos perdido, y creo que tiene que ver con el hecho de que los chicos busquen límites en otros lados y de forma violenta", opina Adriana Russo, una de las madres que formó Diversión sin Violencia. "Lamentablemente, la ONG no siguió porque al final terminamos siendo sólo dos madres que nos ocupábamos del tema. El resto no se involucró. Creo que, si queremos una explicación, tenemos que empezar a buscarla por ahí", apuntó.

PADRES COMO PARES

"Las relaciones de los chicos con las figuras que encarnaban la autoridad han cambiado mucho. Los padres muchas veces son como pares.

Cuando ocurrió el incendio de Cromagnon, hicimos una encuesta y el 50% de los padres no sabía adónde iban sus hijos cuando salían de noche.

Al no encontrar límites en la casa, los chicos buscan los límites en la escuela y, al no hallarlos, los buscan en sus pares. Esa es la causa del crecimiento exponencial de la violencia", apuntó Adriana Ceballos, orientadora familiar de la Universidad de Navarra y directora de Interpadres.

"Cuando intervenimos en un cuadro de violencia escolar, en el 99,9% de los casos el chico está viviendo alguna situación que lo angustia. Identificar esto no significa que no debe haber un castigo, una sanción y una oportunidad. Que se produzca un límite y un aprendizaje.

Los chicos están desesperados por los límites. Necesitan adultos que intervengan en sus vidas. Pares ya tienen demasiados", opinó Mara Brawer, subsecretaria de Equidad y Calidad del Ministerio de Educación de la Nación.

Y agregó: **"Debemos fortalecer el rol del adulto, que es un rol asimétrico. Si el adulto no asume esta asimetría, trae consecuencias. Hay que trabajar fuertemente el vínculo entre padres y docentes. Una desautorización mutua tiene consecuencias".**

Alejandro Isla es antropólogo e investigador de Flacso y del Conicet: **"Nuestros datos indicaban que se había producido una amesetamiento de casos de violencia entre 2005 y 2006, y de allí hubo un recrudecimiento. Las causas: la situación de crispación que se vive en el país y la fragmentación social. No sólo el aumento de la pobreza. Hay una falta de reconocimiento de la juventud. Es simbólico, pero muy importante, porque el mensaje que se le está dando es que para ellos no hay futuro. Es muy violento".**

Algunos de los expertos apuntaron a la falta de identificación de los chicos con sus modelos adultos. **"Hay pequeñas bandas que han hecho de estas peleas un ritual de identificación o pertenencia a un grupo",** apuntó Isla.

"Todas las formas de violencia no son iguales. Sin embargo, hay un hilo conductor: la disolución de las formas tradicionales de regulación social, ya sea entre padres e hijos, Estado y ciudadanos, o alumnos y educadores", apunta Daniel Míguez, sociólogo, antropólogo e investigador del Conicet.

Evangelina Himitian

Publicado en La Nación de Buenos Aires el 1 de septiembre de 2009